



Soñar pinturas, pintar sueños. Diálogo interartístico en *Willy el soñador* de A. Browne

María Alma Moran (UNLP)

“El [poeta](#) es soberanamente inteligente [...] y la [imaginación](#) es la más [científica](#) de las facultades, porque tan sólo ella comprende la [analogía](#) universal, o aquello mismo que una religión mística ha llamado la [correspondencia](#).” Baudelaire.

Tanto los poetas como los artistas, han advertido en varios momentos de la historia del arte, la importancia de analizar o reparar en la significación de las analogías o “correspondencias” que pudieran presentarse entre las artes. El concepto ha sido pensado y trabajado desde distintos puntos de vista y en un constante diálogo interartístico. Los románticos y Baudelaire, Proust y las disquisiciones de Benjamin, son ejemplos que claramente evidencian la preocupación por estos intereses y relaciones artísticas.

Como establece Benjamin en “Hacia la imagen de Proust”, Proust nos devela una eternidad que es la del tiempo entrecruzado, cuando buscamos la combinación entre el recuerdo en nuestro interior y el envejecimiento en el exterior entramos en el mundo del entrecruzamiento proustiano. El mundo entonces se convierte a un estado de semejanzas en el cual reinan las correspondencias. El romanticismo y Baudelaire fueron los primeros en descubrirlas pero Proust, como dice Benjamin, el primero en hacerlas visibles en nuestras vidas por medio de la memoria involuntaria que con su fuerza rejuvenecedora resiste ante el ineludible envejecimiento.

Asimismo Benjamin plantea en el *Libro de los pasajes*, que el juego de las correspondencias puede pensarse cuando la palabra remite a una imagen y viceversa, es decir que tanto la palabra como la imagen podrían determinarse a sí mismas construyendo su significado. La correspondencia se daría entonces al encontrar que la palabra determina la significación de la imagen y la imagen la de la palabra.

Siguiendo esta línea de reflexión, entendemos que para Baudelaire, la imaginación haya sido la facultad posibilitadora que captura las relaciones secretas y ocultas al ojo pedestre, que capta afinidades entre las cosas que resultan invisibles al hombre que no contempla atento la naturaleza, una facultad capaz de descubrir cual detective, las pistas que dejan las analogías y correspondencias. Baudelaire quien estuviera interesado por los postulados del romanticismo, ha estudiado y experimentado en su obra estas afinidades, es decir, las ideas sobre las posibles correspondencias y analogías entre las artes. Se ha identificado con artistas como Delacroix, Poe y ha indagado sobre el componente estético que

se encuentra en el universo de las correspondencias. En *Las Flores del mal* (1857) manifiesta con contundencia su teoría de las correspondencias, al hacer una constante evocación de los sentidos y de las sugerencias, que confieren a su obra una alta eficacia poética. Es en el poema *Correspondances* (IV) donde se revelan con mayor claridad las analogías y afinidades entre colores, sonidos, perfumes, etc. Gracias a la visión privilegiada del poeta es que salen a la luz y se descubren las más íntimas correspondencias.

Se observa entonces que, tanto para la teoría de las correspondencias de Baudelaire, como para las teorías de los poetas simbolistas, el más grande anhelo consiste en sugerir por medio de los símbolos verbales, las relaciones secretas y ocultas entre los colores, los sonidos, los sentimientos. De la misma forma, para Baudelaire, Delacroix y Wagner, la obra tiene que encontrar un carácter sugestivo que evoque tanto en la pintura como en la poesía los universos de analogías donde los sonidos, sentimientos y colores se correspondan. Baudelaire bajo la influencia de la pintura de Delacroix y de la música de Wagner, construye un universo de correspondencias que sostiene la posibilidad de que las diversas artes sean capaces de transmitir emociones análogas.

Ahora bien si tenemos en cuenta el recorrido que se ha esbozado sobre la categoría “correspondencia” o analogía a través de de la historia del arte y de sus distintos representantes en el campo estético, podemos continuar este entramado de artistas que han pensado en las relaciones entre las artes y sus distintas afinidades y llegar a la actualidad tomando la obra de un autor e ilustrador contemporáneo que indaga sobre el diálogo interartístico, sus correspondencias, y sobre todo cómo la palabra poética y literaria puede determinar el significado de la imagen tanto como la imagen el de la palabra. Este es el caso de Anthony Browne y sus libros-álbum para niños.

Anthony Browne posee una vasta obra de literatura infantil ilustrada, la cual podemos categorizar como obras pertenecientes a los llamados libro-álbum. Estos, según los especialistas en literatura infantil, son los que mejor plasman la relación entre el texto y la imagen, es decir constituyen el contrapunto en donde la imagen narra lo no expresado por la palabra y la palabra cuenta lo que la imagen deja a un lado. Porque en un libro-álbum la imagen tiene una significación autónoma, independiente y simultáneamente dialoga con la palabra. Asimismo nos encontramos ante un objeto estético que tiene en consideración el diseño, la edición, el texto y la ilustración, para generar la convivencia de sus partes en búsqueda de una síntesis artística.

En el caso de *Willy el soñador*, encontramos, como en varias obras de su colección (*El juego de las formas* y *Las pinturas de Willy*), la importancia que confiere al diálogo, tanto

entre las ilustraciones, como del texto con la historia de las artes visuales. Es decir que, siguiendo la línea teórica anteriormente desarrollada, en *Willy el soñador* advertimos la presencia de un juego de correspondencias y analogías entre texto e imagen, diálogo en el cual la palabra y la ilustración realizan un movimiento dialéctico en búsqueda de su propia y original significación. Texto e imagen mantienen un diálogo interartístico en donde las afinidades permiten una síntesis estética que es contenida por el formato del libro-álbum, el cual permite el desarrollo de la conversación en su mayor amplitud. Las ilustraciones tienen independencia de la palabra a la vez que la complementan y le permiten acrecentar su significación, de la misma manera ocurre en cuanto a la relación entre el texto y la imagen. Hay correspondencias entre las partes que conforman el libro, permitiendo que las analogías jueguen y potencien las posibilidades estéticas de la obra.

Asimismo, en *Willy el soñador*, descubrimos que no solo se manifiestan juegos de afinidades y analogías entre texto e imagen sino que el diálogo interartístico es intertextual, es decir, hay una conversación entre el texto propio de la literatura infantil y la ilustración; y hay también una conversación entre las posibilidades de la literatura en relación con la historia de las artes visuales; y de igual forma con diversas corrientes del pensamiento como la filosofía, el psicoanálisis y la misma historia universal de la literatura.

En este caso en particular, nos ocupan, en *Willy el soñador*, las diversas referencias a la obra pictórica de grandes artistas como Rousseau, Salvador Dalí, De Chirico, Magritte, entre otros conocidos maestros de la pintura. Browne propone un universo de intertextualidad en el cual se advierte la explícita influencia de códigos e invitaciones estéticas que autorizan las múltiples posibilidades que brinda la literatura comparada. Desde la portada misma descubrimos al simpático Willy, recostado en un sofá que flota en el aire como lo hace la piedra-castillo de los pirineos de Magritte. El universo onírico del surrealismo (que tiene alta preponderancia en esta obra) entra en escena desde la misma fachada del libro, para servirnos de umbral, de puerta de acceso al mundo dialógico de las artes, a los sueños pintados y a las pinturas soñadas por el artista Willy y el artista Browne.

En *Willy el soñador* percibimos una clara intervención de la pintura y elementos visuales pertenecientes a obras de la historia del arte visual, que permiten el abordaje de la lectura de la obra infantil atendiendo a aspectos semánticos que repercuten en su ficción, es decir que se observa un universo de significados implícitos y explícitos, que multiplican los sentidos que detona la lectura y que van conformando la diégesis. Como proponen Breton y los surrealistas, el cuadro puede ser considerado como una ventana abierta a las profundidades del ser, y esta podría ser una buena manera de encarar el diálogo entre las artes que sugiere

Browne, es decir, mirar por la ventana de sus ilustraciones las profundidades de la intertextualidad.

Si partimos de la poética ficcional que formula Browne, observamos que desde la tapa del libro se comienza con la historia narrada y se inicia el diálogo entre las artes; literatura y pintura mantendrán una constante conversación buscando construir una historia. Willy, durmiendo en el sillón, flotando en el aire, cerca de las nubes y peces-bananas que se salen de un cuadro, que es comienzo e ilustración a la vez, nos sumerge en un maravilloso universo onírico. Descubrimos indicios que en la tapa, el título y la ilustración, develan cual buen umbral la historia a venir; y siguiendo a Genette, gracias a estos paratextos y las características particulares del libro-álbum, los límites de lo imaginario y lo real se difuminan. La pintura a la que hace referencia la tapa del libro es un cuadro de René Magritte, titulado *El castillo de los pirineos*, este nos permite por medio del realismo de la imagen y de su preciosismo técnico, poner en duda las leyes de la gravedad. Browne trabaja con mucha perfección esta posibilidad que advierte Magritte y la traslada al mundo literario de Willy, el observador y el lector se encuentran ante una imagen “realista” (de tendencia naturalista) que propone una imagen onírica. Willy sueña con imágenes plenas de colores y texturas, sus sueños remiten a obras de arte y son obras de arte, que Browne por medio del homenaje, la versión y la variación logra crear magistralmente.

De esta forma, la lectura de *Willy el soñador* nos introduce en un mundo onírico, en donde la presencia del surrealismo y de la historia de las artes visuales juega un papel fundamental. Las referencias a obras pictóricas son diversas, entre ellas encontramos *La persistencia de la memoria* de Salvador Dalí, 1931; *Jarrón con girasoles*, *La habitación*, *La silla*, *Autorretrato con la oreja vendada* de Vincent van Gogh, 1888; una gran prevalencia de obras de René Magritte: *Prohibida la reproducción* (Retrato de Edward James, 1937), *La tentativa de lo imposible* (1928), *Los dos misterios* (1996), *El castillo de los pirineos* (1961), *La leyenda de los siglos* (1948), y de Henri Rousseau, (1906) *La gitana dormida*, y también algunas pinturas del arte metafísico de Giorgio De Chirico.

Pues entonces las imágenes ilustran los distintos sueños de Willy, y para recrearlos Browne hace uso no sólo de las pinturas de artistas de la historia del arte visual, sino que también convoca referentes y figuras pertenecientes a otros contextos como la música, el cine, el comic, la literatura, etc., generando un diálogo entre las artes enmarcado en un mundo de ensueño. La atmósfera onírica se construye por medio de las variadas referencias al surrealismo y gracias a la información que produce el texto, es decir, las palabras nos cuentan que Willy sueña, pero las imágenes: ¿qué nos dicen?, ¿Willy sueña?, ¿Willy duerme?, ¿Willy

está despierto?, ¿acaso sueña despierto?. Estas preguntas que nos propone la lectura del relato, son las que surgen por medio del juego de afinidades que se produce entre la palabra y la imagen, a veces se complementan, otras veces dicen y hacen algo diferente entre sí, siempre buscando la síntesis dialéctica y artística que les permita construir sentido estético. Browne intenta que tanto el texto como la ilustración, gracias a las analogías y correspondencias, dialoguen para construir una síntesis en la cual la palabra remita a la imagen y la imagen a la palabra. Por lo tanto, se construye una comprensión estética de la obra por parte del lector, en la que texto e imagen se determinan mutuamente en búsqueda de su significación.

Un ejemplo apropiado es la ilustración que presenta a Willy pintando una escultura, es una ilustración que remite a la obra de Magritte, *La tentativa de lo imposible*, podemos reconocer la obra fuente gracias a las características que se observan en el plano principal de la ilustración de Browne, pero fundamentalmente la reconocemos porque en la obra de Magritte encontramos un artista pintando una mujer ocupando la misma disposición espacial en la que lo representa Browne. Este autorretrato que muestra al artista pintando a una mujer desnuda en el aire, que va construyendo mientras la pinta, en Willy el soñador sufre una nueva transformación, ya no es una mujer desnuda como en Magritte sino que es una escultura lo que pinta en el aire, y es nada menos que *La Venus de Milo*, ícono canónico cultural, representativo del periodo helenístico. Es decir que Willy sueña con la posibilidad de lo imposible, y en esa tentativa metamorfosea la mujer desnuda de Magritte en una escultura griega con rostro de gorila, siendo una nueva *Venus de Milo* con su desnudez y carácter de diosa del amor y representante de la belleza. No es menor tampoco el hecho de que según la narración escrita Willy es pintor pero la imagen lo muestra escultor. Asimismo esta ilustración combina una variedad de cuadros de Vincent van Gogh, rodeando y enmarcando la escena principal del Willy pintor de la escultura, con lo que el dialogo interartístico también consiste en una conversación entre artistas: Magritte, Van Gogh y Browne en esta oportunidad.

Es relevante tener en cuenta igualmente el uso de los puntos suspensivos, que funcionan como estrategia narrativa que le recuerda al lector que todo parte de un sueño. Sin embargo en la última imagen, Willy sentado en su sillón nos guiña un ojo, indicando claramente que no está dormido, es de esta forma que se genera un pacto ficcional entre el lector y el autor y retornan las preguntas sobre la vigilia y el sueño.

La obra de Anthony Browne propone la utilización de obras de arte en sus ilustraciones, con la finalidad de construir y narrar una historia; la propuesta es la inspiración y la alusión a la historia de las artes visuales para generar importantes variantes que

comienzan en algunos casos en la misma reproducción y en otros llegan hasta su utilización como punto de partida para lograr una recreación. Estamos ante la presencia de un ilustrador que asimismo es un recreador y por lo tanto un creador, que gracias a las intervenciones que les produce a las obras, propicia la existencia de imágenes nuevas, originales síntesis dialécticas y artísticas. Es pertinente destacar que la utilización de la obra de arte permite por su característico potencial narrativo, darle al texto escrito libertad para dialogar e incidir en la imagen. Justamente el caso de Anthony Browne, es el del ilustrador que se vale de diferentes recursos para recrear o reelaborar las ilustraciones. Es significativo asimismo que por medio de la relación entre la narración y la ilustración se plantee una historia paralela que se descubre a través de los detalles en las imágenes, detalles a percibir mediante la contemplación atenta.

Para concluir podemos decir que en cuanto a la relación entre narración e ilustración en *Willy el soñador*, el texto literario permite develar la historia narrada solamente cuando es leído de la mano de la imagen. Se establece un diálogo cooperante con el texto, de forma tal que no es posible entender en su plenitud la historia sin la imagen, ni la imagen sin la historia. Es decir que por medio de los diálogos entre texto e imagen Browne crea una expresión artística que propone nuevas redes de sentido, construye correspondencias y analogías entre las artes que promueve sentidos que se multiplican y complejizan, legitimando su obra y construyendo la diégesis por medio de las relaciones entre las diversas artes visuales: cine, comic, televisión, fotografía y pintura en contacto con la literatura.

Browne nos devuelve con la máscara de la ingenuidad y la ternura, con su juego de afinidades entre las artes, con su referencia constante a la obra de Magritte y al surrealismo, al mundo de la interrogación por lo onírico y “lo real”. Es entonces que con Willy nos preguntamos: ¿soy yo el que sueña?, ¿cuáles son las relaciones que se establecen entre el sueño y la vigilia? o como propone Albert Beguin en *El alma romántica y el sueño*:

“¿Soy yo el que sueña en la noche? O bien, ¿me he convertido en un teatro en que alguien o algo presenta sus espectáculos ora ridículos, ora llenos de una inexplicable cordura? Cuando pierdo el gobierno de esas imágenes con que se teje la trama más secreta, la menos comunicable de mi vida, ¿tiene su unión imprevista alguna relación significativa con mi destino o con otros acontecimientos que se me escapan? ¿O acaso me limito a asistir a la danza incoherente, vergonzosa, miserablemente simiesca de los átomos de mi pensamiento, abandonados a su absurdo capricho?” (Beguin, 1954:11)

Bibliografía:

- Astobiza Picaza, N. (1999), *La dinámica de lo moderado, romanticismo y modernidad en Charles Baudelaire*. Tesis de doctorado, U.N.E.D., Facultad de Filosofía. En: <http://www.euskalnet.net/aspini/ASTOBIZA.pdf>
- Argullol, R. (2006), *La atracción del abismo: Un itinerario por el paisaje romántico*. **Barcelona, Acantilado.**
- Baudelaire, C. (1965), *Las flores del mal*. Buenos Aires, Losada.
- Beguin, A. (1954), *El alma romántica y el sueño. Ensayo sobre el romanticismo alemán y la poesía francesa*. México- Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Benjamin, W. (2007), “Hacia la imagen de Proust”. En *Obras*, II. 1, Madrid, Abada.
- Benjamin, W. (2011), *Libro de los pasajes*. Madrid, Ediciones Akal.
- Browne, A. (2004), *El juego de las formas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Browne, A. (2012), *Las pinturas de Willy*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Browne, A. (2012), *Willy el soñador*. México, Fondo de Cultura Económica.
- De la Cruz Solís, I. (2006), “Arte y literatura infantil: una peculiar relación imagen-texto”, Madrid, Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales Universidad Complutense. En: 2006 en <http://revistas.ucm.es/index.php/DIDA/article/view/20069>
- Genette, G. *Umbrales* (2001), Buenos Aires, Siglo XXI.
- Safransky, R. (2012), *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán*. Buenos Aires, Tusquets Editores.
- Sotelo, Roberto. (1999), “Anthony Browne”, *Revista Imaginaria*, N° 2, Autores. En: <http://www.imaginaria.com.ar/00/2/browne.htm>.